

ARZOBISPO
Braulio Rodríguez Plaza

Carta semanal

Una apuesta por hacer algo que vale la pena

27 de julio de 2008

Estamos llegando al mes de agosto. Hemos vivido una semana fuerte en la vida de la Iglesia con la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) en Sídney, vivida por algunos en aquella ciudad australiana; otros jóvenes de nuestra Diócesis se unieron a ella en Santiago de Compostela, vía satélite. También ha sucedido igual en distintos lugares de Europa, tan lejos de Australia. Yo he tenido ocasión de acercarme a ese tipo de encuentro de jóvenes en Lourdes, con motivo de nuestra peregrinación de enfermos. Todavía no conozco las palabras del Papa en la Vigilia y en la Eucaristía con los jóvenes. Pero estoy seguro de que serán un acicate para tantos católicos jóvenes que se empeñan en afirmar y vivir que ser joven cristiano, muy al lado de Cristo y de su proyecto salvador, merece la pena.

Sé que para algunos observadores católicos estas manifestaciones masivas de jóvenes significan poco y apenas les dan importancia: piensan que son esfuerzos baldíos de los obispos, y son calificadas en ocasiones de posturas poco evangélicas y más políticas (!). Para estos observadores, estas concentraciones no pasan de ser un espejismo, no una imagen real, una "movida eclesial", ocasión para viajar; por otro lado, no representan a los jóvenes católicos, pues son un porcentaje exiguo en la masa de los católicos: son simplemente los "selectos".

A mí, en verdad, estas opiniones no me sorprenden: las llevo oyendo más de veinte años; son obser-